



UNAMUNO, EN RUMANÍA

El Unamuno más íntimo y más humano es, qué duda cabe, el Unamuno poeta. A partir de este empeño, y cual nuevo Quijote que emprende grata aventura, el vasco de Salamanca sabrá hospedarse mejor en esas tierras donde mucho antes cumplió destierro mi celebrado Ovidio. Poesía que ahora canta como nunca, y en el melodioso rumano de su hospedadora. ¿Ya no está entre nosotros el rector vitalicio de la Universidad de Salamanca? Hay ausencias que irradian más presencia que cualquier muchedumbre visible. Por aquí tenemos tanto y tanto Unamuno, que solemos donar porciones de su espíritu a quienes con amor lo solicitan. Es el caso de Carmen Bulzan, catedrática en Bucarest.

Miguel de Unamuno tuvo contactos con la cultura rumana de su tiempo. Existe una carta suya dirigida al hispanista Iorgu Iordan, entonces director del Instituto de Filología de Iasi, donde le agradece por la conferencia que dio sobre su obra, de la que tomó conocimiento por Pedro de Prat, diplomático español. Dice Unamuno: "...La lástima es que es que apenas puedo entender el rumano. Conozco, además del francés, inglés, alemán e italiano, el danés y aunque con alguna dificultad puedo leer sueco y holandés, pero me están cerrados los idiomas eslavos. (Leo corrientemente, aparte del griego clásico, el actual o romaico) y en cuanto a la lengua de usted, el rumano, aunque se da en decir que es latina, yo que manejo tal cual, además, de mi español, el francés, italiano, portugués y catalán, hace años que me convencí de que no nos es tan accesible a los demás latinos. Pensé poner-

PANÓPTICO

ALFREDO P. ALENCART
 PROFESOR DE LA USAL



me a aprenderlo para leer sobre todo a Eminescu pero vi que me pedía un tiempo y un esfuerzo que necesitaba para otros estudios. Y me puse a aprender danés para leer a Kierkegaard...".

El Unamuno de Carmen Bulzan es el que siente el pensamiento y piensa el sentimiento cuando anota sus versos más perennes; ella ha sabido escoger unos buenos manojos del jardín lírico unamuniano; ella ha seleccionado una amplia muestra de los cuajados textos de su poeta admirado; ella lo ha traducido con pasión; lo ha



hecho generosamente Suyo, para luego, y también de forma pródiga, compartirlo con tantos corazones rumanos puedan (y quieran) palpar al unísono del universal poeta.

Y qué acierto pleno el de Carmen Bulzan, al elegir la poesía como hito perdurable de su connubio con Unamuno, de quien ya había traducido Amor y pedagogía. Y es que Unamuno está en su poesía; eso lo sabemos aquellos que empatizamos con sus transfusiones espirituales; eso lo comprobó una joven rumana, Gratiana Oniciu, quien le escribió una carta desde

Bucarest, fechada el 29 de junio de 1936. Es la última comunicación, entiendo, que tuvo con alguien la cultura rumana. Atrás quedan sus contactos con Alexandru Popescu-Telega, Iorgu Iordan, Mihail Tican Rumano, Sebastian Leonard (quien lo visitó durante su destierro en Hendaya),...

Para el prólogo que me pidiera Carmen Bulzan, con el fin de acompañarle en su bella y nutrida antología bilingüe, estuve buceando en la correspondencia que se archiva en la Casa-Museo Unamuno; allí descubrí una carta destacable, pues está redactada por la joven filóloga Gratiana Oniciu, quien le comenta que desde las primeras clases que tuvo en la Facultad, escuchó hablar de su pensamiento y que, tras oírle leer unos poemas suyos en Santander, comprendió "que toda su obra, ininteligible hasta entonces para mí, era Poesía". Se confiesa discípula del romanista Ovid Densusianu, y prosigue: "También sabemos todos los rumanos que usted quiso aprender nuestra lengua para leer en ella a Eminescu...". Y luego le pide autorización para publicar la traducción que ella había hecho de "Tres novelas ejemplares y un prólogo"; es una traducción "pobre", dice ella, "pero no tan mala como la que ha aparecido en rumano de Niebla". Carmen Bulzan ha dado la mejor dádiva al rector vitalicio de la Universidad de Salamanca; ha hecho en Rumania aquello que pedía don Miguel de Unamuno: "Hacerme, al fin, el que soñé, poeta".

(El retato de la antología rumana se debe a Miguel Elías, profesor de la Universidad. Ahora se expone en la Universidad de Bucarest). ■